



HORACIO GONZÁLEZ
“Al hablar,
estamos siempre
frente a un abismo”

Página 3



CONTRATAPA
Diario de viaje,
un relato
de Luis Soto

Página 4


télam
AGENCIA NACIONAL
DE NOTICIAS

SLT

WWW.TELAM.COM.AR

SUPLEMENTO LITERARIO TÉLAM | REPORTE NACIONAL

AÑO 3 | NÚMERO 134 | JUEVES 26 DE JUNIO DE 2014



Eso que no se rinde

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

LA ARGENTINA, PAÍS INVITADO A LA SEMANA NEGRA DE GIJÓN

La Argentina es el país invitado de la XXVII Semana Negra de Gijón, la tradicional cita europea que este año rescatará la faceta policial de Julio Cortázar, mostrará dibujos de José Muñoz, punta de lanza del cómic negro mundial, y llevará escritores que van de Juan Sasturain a Gabriela Cabezo. Cámara con "una propuesta que hará mella en el mercado hispano". "La Argentina será centro del encuentro que del

4 al 13 de julio reunirá en Gijón a 124 novelistas, fotógrafos y dibujantes de 17 países de Europa, América y Asia, puesto que su novelística es la más destacada y variable de América Latina y su género criminal prefigura una potencia que debería poner a pensar a los países del norte europeo", advierte a **Telam** el escritor e ilustrador español Ángel de la Calle, uno de los responsables del encuentro.



2 ■ REPORTE NACIONAL ■ SLT ■ JUEVES 26 DE JUNIO DE 2014



DANIEL FRIEDBERG

No acostumbraba Juan Gelman a criticar a otros poetas, ni en sus declaraciones ni en sus poemas, por eso llamó tanto a la atención que "bellezas", incluido en *Relaciones* (1973), empezara nombrando a Octavio Paz, Alberto Girri y José Lezama Lima para reprocharles estar "obsediados por la inmortalidad creyendo/ que la vida como belleza es estética e imperfecto el movimiento o impuro", y después preguntantes: "¿Por qué se afilian como viejos a la vejez? / ¿por qué se pierden en detalles como la muerte personal?" Que efectivamente estuvieron aliados Paz, Girri y Lezama a la vejez o que concibieran a la vida como estética y al movimiento como impuro es algo que le toca decidir a sus lectores, pero, respecto de uno de ellos, al menos, la mirada de Gelman cambió con los años: "A Lezama Lima lo considero un gran poeta", dijo en una entrevista de 2007. "Él también es importante en mi poesía."

Varias veces Gelman volvió a declarar su admiración por el poeta cubano, pero los motivos por los cuales le resultaba importante para su propia obra no se perciben en los textos que escribió, salvo que no fuera en los rasgos de estilo o en los recursos expresivos donde se dio esa incidencia sino en la actitud respecto de la poesía. "Sólo lo difícil es estimulante, sólo la resistencia que nos reta es capaz de encarecer, suscitar y mantener nuestra potencia de conocimiento", escribió Lezama, y algo así, precisamente, la poesía de Gelman empezó a proponer a sus lectores desde, pero no menos, *Salarios del templo*, de 1993: asumir

el reto planteado por un texto que se resiste a facilitarle las cosas a quien quiere leerlo.

«La intención era oponer dificultades? Más que eso, de lo que se trata es de no ceder nada a la exigencia de "hacerse entender", porque el costo sería un empobrecimiento. Hay aventuras espirituales que no pueden darse en la escritura si no dejan de lado los pactos de lectura y los códigos de legibilidad existentes, si no reclaman al lector que conjeture otros códigos, otros legibilidades. Y esto vale tanto para el Gelman de los últimos veinte o veinticinco años como para Paul Celan, Samuel Beckett, el Vallejo de Trilce y, por supuesto, Lezama Lima, aunque en Lezama hay algo que tal vez lo diferencie de él, si, puede decirse que buscaba oponer dificultades, y que eso era fundamental, en su estrategia poética.

"Es lo raro que aquello que no entendamos se nos oponga en tal forma que nos despierte, haciéndose evidente, alejamiento y diferencias", escribió en la revista *Bohemia*, ya en 1949. "Pues el no entendimiento surge, ya de indiferencia o indiferencia en la penetración o de una opacidad particular que lanzan sobre nosotros ciertas escrituras sin objeto. Pero gusto de suponer que apenas una sustancia se mantiene inteligible para nosotros, nuestro ardor para su apoderamiento bate su crecemento. El incentivo de lo que no entendemos, de lo difícil o de lo que no se rinde a los primeros rondadores, es la historia de la ocupación de lo inefable por los ojos o el gemen poético."

Se da entonces en Lezama un deliberado rechazo a nombrar directa y hasta indirectamente "aquello de lo que se está hablando", porque, tanto como ese principio primero (algo que pide ser llevado a la palabra), impide el

disfrute de las imágenes que ese impulso convoca: no es tan importante develar como jugar a hacerlo, y ese es precisamente el modo en que "eso de lo que se habla" consigue hacerse presente, nunca de manera directa sino transmutado. La dificultad se vuelve así una posibilidad de placer, por el gozoso ejercicio de enfrentar lo desconocido y porque la opacidad fulgurante de la imagen es un premio en sí misma: "Granizados tronchales y ríos de velamen congelados, aguardan la señal de una mustia hoja de oro, / alzada en espiral, sobre el otoño de aguas tan hirvientes. / Dócil rubí que queda suspirando en su fuga ya ascendiendo."

«No estamos ante un juego vacío, un mero rodearse en el flujo y lo vistoso? No al menos para Lezama. Como el creyente católico que siempre fue, conocedor del valor que el catolicismo da a las imágenes, a lo que apostaba el autor de *Aventuras sigilosas* es a la capacidad que tiene la imagen de valer por su propio esplendor y de al mismo tiempo ser un puente o nexo con "algo más", que, aunque no se nombra ni se distingue, de alguna manera resuena en las imágenes. "La poesía se convierte en el vehículo de conocimiento absoluto, a través del cual se intenta llegar a las esencias de la vida, de la cultura y la experiencia religiosa", escribió, acerca de Lezama, Cintio Vitier, profesor de Lezama, y cubano, y católico.

La pregunta que entonces queda flotando es "¿estamos en condiciones, a esta altura del siglo XXI, de aceptar ese desafío? ¿Nos interesa? De ahí que sea tan

arriesgada e incierta como necesaria la aventura de publicar a Lezama: eso es lo que dice, más o menos, al presentar *Llamado del desierto*, la antología poética que compiló y prologó Mario Goloboff para Colihue. Fue en la Feria del Libro, donde a la vez se presentó una antología de los ensayos de Lezama Lima preparada y prologada por Horacio González. Necesaria, quisiera decir, por los mismos motivos por los que es arriesgada e incierta. Me pasa así y nos pasa, más o menos, a todos no hay tiempo para textos como los de Lezama, o Probst, o el último Gelman, o Stéphane Mallarmé, o Julio Herrera y Reissig. Y más aún que tiempo, lo que nos falta es disposición: frente al repentismo del nait, del comentario en Facebook o en

los foros de lectores de los diarios, ¿Se puede todavía pensar en una atención de otro tipo, menos impresas y más abierta, a un texto o a cualquier otra cosa, de modo de poder considerarlo mejor? Permitirse probar otras posibilidades, extrañamente, ¿es posible? ¿Y poner a trabajar la mente y la imaginación, dar permiso a la sensibilidad para ejercitarse ahí donde nunca lo hizo y ni se le ocurría que podía hacerlo?

La poesía era uno de los pocos ámbitos donde algo de eso ocurría, pero tampoco la situación de la poesía, en Argentina al menos, es de hace treinta años, cuando rendir culto a Lezama era casi obligatorio y Néstor Perlongher publicaba su *Partur Lezama*. El poema, cada vez más, tiende a ser algo que se lee rápido y fícil, que bien puede entretener o producir algún efecto gracioso y que por lo general no va más allá de transmitir una anécdota, una ocurrencia o un sentimiento. Más ahora que antes, leer a Lezama implica un esfuerzo.

¿Vale la pena hacerlo? Es decir, detener la carrera y disponerse a entrar en la extraña, entre otras cosas para quizá verificar que también uno puede acceder a otros modos de relacionarse con la palabra, con el mundo y con uno mismo. Cada uno sabrá, pero si uno prueba, y si se anima a insistir ante unas frases e imágenes que se le resisten, si entiende a la dificultad como una oportunidad de placer y conocimiento, no es improbable que algo se vaya a abrir ante sus ojos y ya no quiera renunciar a lo que encuentre. O no. Pero, si no prueba, nunca lo va a saber.

Eso que no se rinde

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahra.com.ar



Gelman, Cortázar, Bloy Casares, las Malvinas, los Derechos Humanos y los "argenmax" son algunos de los focos de la presentación de la Argentina como invitada de Honor a la próxima Feria Internacional del Libro (FIL) de Guadalajara, anticipó el vicescanciller Eduardo Zúñiga. Figuran entre los principales actos el Simposio Cortázar, un homenaje a Gelman y otro a Bloy Casares. Además viajarán 65 escritores

argentinos y 15 académicos para participar en mesas redondas y conferencias. Ante personalidades de la cultura que colman la sala de prensa de la Cancillería (entre otros, los escritores invitados a la FIL: Guillermo Saccomanno, Claudia Piñeiro, Guillermo Martínez, Carlos Alleito, el editor Daniel Divinsky y el dramaturgo Mauricio Kartum) Zúñiga dijo: "Ustedes son los que aportan a la cultura nacional".



Horacio González

"Al hablar, estamos siempre frente a un abismo"



Besar a la muerte es la primera novela del sociólogo y director de la Biblioteca Nacional, Horacio González, donde despliega saberes y discursos en clave de críolismo paródico, sin dejar de reflexionar, acaso a su pesar, sobre el estatuto del acto de habla.

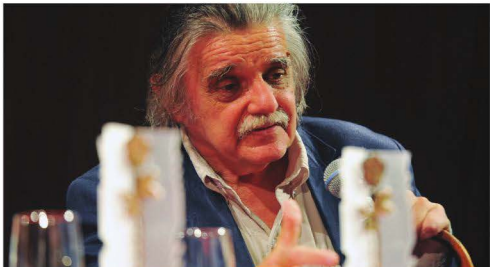
El libro, publicado por la editorial Colihue, cumple igualmente con el sino del autor, profesor universitario, editor, periodista de ocasión, reseñista, matriculado, pero siempre heterodoxo.

Con un prólogo de María Pía López, socióloga también, escritora y titular del Museo del Libro y de la Lengua, en *Besar a la muerte* se dan cita desde Leonidas Lamborghini hasta John William Cooke.

Esta es la conversación que González sostuvo con *Télem*.

La escena del asado tiene su historia en la literatura argentina. ¿Por qué la elegiste para centrar una discusión, una quereilla cultural, política, gastronómica, filosófica y hasta teológica?

La novela tiene giros caricaturescos, por eso vacilo en llamarla novela, sería en realidad una novela de ficción, y el asado, como fuerte signo de identidad, adquiere resonancias fantasmagóricas. No se puede invocar un asunto tan plenamente ligado a la memoria cultural del país, sin incurrir en cierto críolismo paródico. De todas maneras el relato teológico, con una trama sencilla, pero que contiene mucha de la obsesión -hay siempre algo sacrificado en el asado-, y también algo profundamente abismal, la ingestión de carne asada, que es lo que solemos hacer en la vida cotidiana pero nos remite a la formación del cul-



HORACIO GONZÁLEZ. "CADA VEZ QUE ME SENTÍ DENTRO DE UNA NOVELA, BAJÉ DE UN HONDAZO AL NOVELISTA Y SUBÍ EN CATAPULTA AL ENSAYISTA".

to, de los ritos, de lo insondable de la religión.

Dos elementos que llaman la atención: las cartas -en una época como la actual, en que prácticamente no se usan-, y los curas (que no son cualquier cura). ¿Cómo o por qué los incluye en la trama, si es que se puede decir que ésta es una novela de trama?

También aquí pensé en el modelo originario de las novelas, las novelas epistolares, pero hice a los personajes, no expresándose a través de cartas sino comentando cartas. Puedo decir, si no fuera muy pomposo, que deconstruyen cartas, aunque no utilizo esa expresión. Pero sí puedo decir que los personajes realizan interpretaciones arbitrarias de al-

gunas cartas célebres de la historia política y teológica argentina. Estas arbitrariedades son el tema específico que quise explorar. Los personajes tienen la arbitrariedad de los funambuleros.

El peronismo, obvio. La forma-novela, ¿le permitió decir algo, o decirlo de otro modo que el ensayo, la intervención, corta o larga, la edición, etcétera? Quiero decir, algo distinto, nuevo, algo que no hubieras pensado antes. En ese caso, ¿de qué se trata?

No, cada vez que me sentí dentro de una novela, bajé de un hondazo al novelista y subí en catapultita al ensayista. Estas prácticas rituales, de esas que se hacen en el escrito, son el juego al que me entregué, de una forma mordaz.

Besar a la muerte no parece un libro nostálgico, y sin embargo está saturado de citas, escritores, sociólogos, poetas, filósofos, co-

mo si esa tradición intelectual estu- viera acoplada a la realidad política del momento. Yo creo que hoy lo está en sectores muy restringidos, al punto tal que muchas cosas importantes se dicen y es como si no se hubieran dicho. ¿Cuál es su opinión?

Cité en broma, son citas que en una clase parecerían serias y aquí son una barla de mí mismo.

Bueno, es cierto que hay juegos, sona, pequeños desvíos hacia el folletín, ¿interesan los géneros para leer esta novela? En cualquier caso, ¿por qué el folletín?

El folletín permite no abundar en los planos de espiritualidad compleja que los personajes se desahoga hacia el folletín, no hecho por especialistas en folletines, es la tabla

de salvación del novelista improvisado. Entonces, rescata a sus personajes dándoles un toque de inconsecuencia y falsedad, donde el estereotipo folletinesco cubre la ausencia de matices de conciencia, pero a la vez se obliga a ser gracioso. Si con el folletín no conseguimos hacer reír a través de la desmesura provocada, estás frito.

¿De dónde sacaste el tiempo para escribir el libro, dónde estuvo el disparador?

En toda conversación hay un tejido secreto de carácter no novelístico. Hace tiempo que me observo a mí mismo hablando, escuchándome hablar y mirando la manera en que los otros escuchan. Es una actividad cercana a la demencia, mirar hablar. El disparador, si es que esta palabra hay que involucrarla, fue descubrir que hablamos. Y que al hablar estamos siempre frente a un abismo, aunque solo digamos buenos días.

Al celebrarse este año el centenario del nacimiento del escritor, el Correo Argentino emitirá una serie de cuatro sellos postales que surgirán de una convocatoria abierta para elegir las estampillas. Además de homenajear al autor de *Rayuela* busca difundir la actividad filatélica y la función cultural del correo. Hasta el 1° de julio, estudiantes y/o egresados de Bellas Artes, Diseño y carreras afines podrán enviar sus

trabajos. Deberán incluir una memoria descriptiva del diseño propuesto, con una extensión máxima de una carilla, y los datos de la técnica utilizada. Deberá agregarse al dorso y en una hoja anexa nombre y apellido del concursante, DNI, copia de certificado que acredite condición de alumno o egresado de las carreras mencionadas, correo electrónico, dirección postal, ciudad y teléfono(s).



DIRECTOR DEL SUPLEMENTO LITERARIO TELAM: CARLOS ALETTO ■ SILL.TELAM.COM.AR



CONTRATAPA

→ Luis Soto



Diario de viaje

“Si no se corren al fondo, no arranco”, dice, ahí empezó todo. En este laberinto de calles y calles siempre las mismas cosas: ¿de cuánto?, dedo arriba al turro que amaga tirarle el mismo encima, a ver si se corren, o girarla con la guita, porque cuando sube un pinguito bato la cabeza. Puse un almohadón sobre el volante y recosté la cabeza como si estuviese en la cadera. Eran las 7 de la tarde, ya había oscurecido. Paré el coche en Rivadavia, llegando a Rodríguez Peña. Estaba obediendo el tránsito en toda la avenida de Mayo. En la calle había clima de bronce. Te das cuenta porque no ves más cosas, se acaba eso de ponerse uno atrás de otro. Llegó un colectivo y son un malón, se amasian para subir. Unos veinte monjes se movían alrededor del poste de la parada. Casados de viajar como carneros están, entonces cuando se juntan hay olor a piquete. Yo siento ese olor. Después me enteré: dos coches habían pasado de largo. Me vieron que doblaba la curva de Paraná y se metieron en el medio de la calle. Si yo no paraba se iba a armar un bolonquy padre. A veces me despierto a las 3 de la mañana y aparecen las caras de todos los tipos que me putearon ese día. Todos, ¿eh? Puteándome de nuevo los veh. Por suerte, hay tipos que se te toman en joda. “Este nos deja colgados acá, loco. Y bueno, habrá que ir al cine. Ahí está el Gaudin”, gritó uno con cara de rata. Lo tengo marcado. Se ríe de todo mientras ficha a las mismas que van paradas. Cuando se le presenta, toca cosas. Sólo cules de penidas. Un viaje sólo a bancarme: tiene razón el chofer, la gente que guita viaje en auto, si entre secos no hay un cacho de solidaridad...”. Una vez que suben no les importa que los que están abajo se claven una hora más en la vereda. Te dan ganas de agarrar el palo-le tanton las ganas y sacudir sin asco, arrancándolas por el pañuelo. Era el día de las mujeres, pero me acordé de un día. Rodolfo, pero nunca te ser franca. Yo nunca te engañé”, se oyó una voz como si se confesara con un cura. La miré hablaba sola. “Si no lo engañaste, ¿odete”, dijo *El Rato*, escondido en medio del pelotón. La mujer era regordeta,

cachetes colorados y llevaba una gorra tan jovata que decía no a las papeleras. Era como una serie de tevé. “Anoche quise entrar a mi pieza”, vino el deschape después de la tanda. No dijo nombre, seguro que Rodolfo sabe quién es, pensamos todos. Los del piquete empezaron a pegarle patadas a la carrocería y nadie le dio más bola a la novela. Cada tanto le toca ligarla al rifle. Los monjes pegan, el coche va al chapista y perdés el jornal. Día de las mujeres dije. Otra señora se prendió al celular y llamó a la casa. “No sé qué hora voy a llegar, nena. El chofer paró el coche, es un descuartado. Yo todavía no compré apio puesto para la sopa. Si tienen hambley vayan comiendo”, avisó. Descartado es un insulto fino. “No se obvide del osobaco, doña”, dijo *El Rato* y me vino al oleo. Hace tiempo que vengo junteando a un rapado. Andá con un diario, letras así de grandes en la tapa, diario político. “Lo único que nos puede salvar es la unidad de los laborantes, Baco. Arzancá de una vez”, me apuntó el rapado, justo cuando la otra completaba la confesión: “no sé cómo plantear a cerrar con llave. Después fui a comprar el cambio. Por fin me dio la pueta”. Ya había asomado de cacheta de fútbol. “Sacié esa cómoda y dejalo entrar al chabón...”, se mandó un socio del

Rata. Yo me divertí, pero ya llevaba casi un cuarto de hora de atraso. La señora de la sopa se acercó a la de la cómoda. “Trate de no hablar en voz alta”, aconsejó. “¿Yo hablo...?”. “Sí, habla. A lo mejor se le escapa. Esta genteza escucha todo, se ríen”. “Yo no me meto con nadie”, dijo la otra. “¿Usted le hablaba a un tal Rodolfo?”. “Mi marido”. “¿Está vivo?”. “No”. “Me parecía. Cuidese, hágame caso”. La de la cómoda la grimeaba despacio, sin ruido. Al que yo no le alojaba algunos se iban corriendo hacia el fondo. “La próstata me tiene contra las cuerdas. ¿Tengo tiempo de ir al meadero?”. me preguntó el viejo. Andá anotando los personajes: primero los que se hacen los fesos y no se corrigen, después el piquete que me obliga a parar, *El Rato* que sin buena merca a mano se la pasa jodiendo, la que chamuya con el finado Rodolfo, la de la sopa que puta fino, el zurdo que baja línea y al final el de la próstata, servicio de urología. Carrón Bueno. Abre para que fuera al baño del cine y salieron ocho pasajeros. Cuando volvió el viejo puse primera y se vino un aplauso. Era carada, seguía diciendo que yo me había jodido. Ya había hablado apodado, pero no podía callarse. “Confía en mí, Daniel. No huba, ni habré otro hombre. Te juro”, dijo al *Rato*. ¿Te das cuenta? Nunca lo había engañado a Rodolfo, aunque venía chamuyendo con aire de culpa, y de

pronto entra a la cancha Daniel con el número 16. En fin... llegamos a plaza Once. Otra vez tenía una barrera de pasajeros pegados a la máquina de la tarjeta Sube, ninguno se corría para atrás. Algo tenía que hacer. “¿Así no podemos seguir, muchachos?”, dije. “Acabala, Sobrero: maneja y no rompas mis las pelotas”, gritó uno con cara de calzar una faca en la bota. Sentí que si volvía a parar el coche en una de esas me linchaban. No soy tipo de arrugar. Pero la mano viene chiva. “Yo no me tiro contra el pasajero, hermano. Y soy macho, no meño el lope”, dije. A la hora de la trompada, hermano siempre sirve. Y batir que Sobrero se tiñe de rubio los pioles fue un golazo. Se rieron todos. Había zafado. A veces me pregunto cómo será manejar un ómnibus en China o Suiza. Y bueno, seguí metiendo pata por Rivadavia. Daba la sensación de que la tormenta se había ido al mazó. Pero al rapado le había caído mal lo de Sobrero. “Ni el chofer, ni yo somos tu enemigo. Sin unidad los trabajadores nos vamos a la mierda”, le dije al de la faca. Desde la pueta alguien se mandó un pedo terrible. No me acordé de la pueta que me había can hablado con correa con la mano. “¿Quién fue?”, gruñó el rapado y abriendo paso a codazos se vino hacia adelante. “Que ponga

la jeta el que se cagó. ¿Vos fuiste?, ¿vos?”, encaráo a los que estaban junto a la puerta. “No tienen pelotas”, desafió. Todos se quedaron en el molde. El viaje seguía. Y se acercaba el despiste. Apenas cruzamos el puente del túnel Los Lírios se me arrimó otra mano. Pero ésta no hablaba con un finado, ni iba preparar un ministrón. Era extranjera, le costaba pronunciar la “r”. “Páglon, ¿a caie Medleggano, falta cuánto?”, dijo. Se había pasado 30 cuadas. Francesa era, hacía una semana que estaba en Buenos Aires. ¿Qué la trajó? El tango. Vino a aprender a bailar. Milonggaa, decía y otra palabra más. Quería decir Almagro, pero tuvo que abandonar. Juntaba la “g” y la “r”, y parecía que estaba hablando gárgaras. Iba a lamolonga del club Almagro. No lo podía creer yo. Tangero de alma soy. Como el *Peuco*. Sabés que era fercho del colectivo 21... Ahí me jugué. Le dije que si seguía hasta la terminal después yo le llevaba a la milonga. Se anotó. Pedazo de mina... Y no hablo sólo del cuerpo. Me contó que está en el sindicato de los maestros y como dicen en España, es una indignada. Anduvo en las manifestaciones que se armaron en París. Hacía 7 años que yo no me agarraba un meteoño fuerte. El amigo me prestó desparpamiento. É me me que estubo así unos embulminados. Enganché una licencia médica. Frente al Tiro Federal hay un chalet con un planta milagrosa. Donde te frotes el día siguiente sales unas costras que parecés leproso. Chantal se llama la mina. Dice que va a volver el año que viene, que si me animo a ir, me invita a que viva en su casa. Claro que quiero. ¿Pero y la guía? Hasta que me crucé con ella creía que me bancaba ser un seco. Ahora sé que no, en la pista, me jode. Chantal armó una despedida en Ezeiza, yo en la ducha, como si estuviera haciendo bañado, aunque que hacía un ocho y trepé a la escalatoria. Era es la foto que me mandó el día de la despedida. Me iba a lavar a la ducha y me iba a lavar a la ducha. Me vi sudando a jet. Ya arriba quedaba parido en medio del pañuelo. El piquete transmitía un mensaje en inglés: léidalo and yíentlamo y todo eso. Después decía: si no se corre al fondo, no arranco.